

Una mirada a la historia oficial de la psicología y su repercusión en la formación universitaria de educadores

Artículos
arbitrados



A Look at the Official History of Psychology and its Influence on Teachers' Education

María Gisela Escobar Domínguez

mariagi@ula.ve

Universidad de Los Andes.
Facultad de Humanidades y Educación.
Escuela de Educación.
Mérida, estado Mérida Venezuela

Artículo recibido: 01/09/2013
Aceptado para publicación: 12/12/2013



Resumen

En este trabajo se presentan algunos tópicos de una investigación historiográfica sobre la psicología (realizada a través de la consulta de distintos textos filosóficos y manuales académicos), a fin de analizar el discurso oficial dominante y cómo éste se reproduce en la enseñanza de una disciplina científicista, positivista y cuantitativa para futuros psicólogos y educadores. En el análisis se discuten algunos “mitos” fundadores orientados a la psicología experimental y la omisión de las versiones de la psicología filosófica, lo cual deriva en un estudio dicotómico del ser humano y por ende, de una comprensión fragmentada y ahistórica del proceso psicológico y educativo.

Palabras clave: psicología, historia, pedagogía, positivismo.

Abstract

Some aspects related to historiography of psychology are shown in this article. This research followed a review of different philosophical texts and academic textbooks in order to analyze the official discourse and how it is reproduced when teaching this scientific, positivist, and quantitative discipline to future teachers and psychologists. The analysis discusses some “myths” around experimental psychology and some omissions related to the philosophy of psychology, which results in a dichotomy of human being and a separated and non-historical comprehension of the psychological and educational process.

Keywords: psychology, history, pedagogy, positivism.

Introducción

En el siguiente ensayo pretendo articular un breve recuento historiográfico sobre la Psicología como ciencia moderna vinculándolo a mi praxis docente en la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes. Este interés se fundamenta en proponer una mirada alternativa -o quizá renovada-, hacia la Psicología a fin de deconstruir algunas nociones que tradicionalmente han sido caracterizadas en sus manuales y textos como verdades científicas, así como en las retóricas académicas que las reproducen y las sostienen.

Esas nociones tan arraigadas en la enseñanza de la Psicología han favorecido prácticas vinculadas a un ejercicio “cientificista” propio de la modernidad que han omitido (voluntaria o involuntariamente) las dimensiones filosófica, cultural y antropológica inherentes al verdadero desarrollo historiográfico de la disciplina y en su lugar han pretendido ubicarla en el estatus de una ciencia exacta y medible. A través de este recorrido podremos ir comprendiendo y debatiendo ese empeño científico moderno de situar todo proceso psicológico en una epistemología positivista que se desarrolla a través del paradigma cuantitativo.

No es nada nuevo contra-argumentar la visión de la Psicología de corte positivista. En años recientes hemos presenciado la emergencia de nuevos paradigmas, sean de enfoque humanista, constructivista, crítico o cualitativo los cuales intentan profundizar en procesos subjetivos y fenómenos inobservables que fueron dejados en el camino de la disciplina por los “intérpretes” y discípulos de los fundadores y primeros investigadores. No obstante, estos nuevos paradigmas emergentes también han tropezado con los obstáculos de modelos fuertemente arraigados por siglos de conocimiento científico y prácticas académicas. Los manuales de Psicología han dejado huellas difíciles de borrar de una ontología y epistemología realista¹, que no sólo fragmenta la disciplina sino que construye a un sujeto artificial, ahistórico y acultural; en otras palabras, inexistente.

En este trabajo me referiré a dos manuales de Psicología tradicionales y básicos: El texto de Melvin Marx y William Hillix (1972) *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneos*, y el de Edwin Boring (1978) *Historia de la Psicología Experimental*. Además tomo en consideración dos manuales más recientes, utilizados frecuentemente en las cátedras de Psicología General el de Morris y Maisito (2005) *Psicología* y el de Richard Gross (2004) *Psicología, ciencia de la mente y la conducta*; estos últimos

aunque presentan los contenidos desde una perspectiva más actualizada y cotidiana que los anteriores, continúan reproduciendo en esencia los argumentos los enfoques tradicionales.

Esta breve revisión pretende una nueva perspectiva historiográfica conectada a los procesos de desarrollo de otras disciplinas y conocimientos sociales y, sobre todo, referidas a un contexto de espacio y a un tiempo. Desmitificar ciertas nociones dadas como verdaderas a la ciencia psicológica constituye el primer paso para dejar de considerarla una disciplina suspendida en el vacío y en su lugar contextualizarla en un recorrido que se integra al surgimiento y preeminencia de otras ideas científicas. En otras palabras, se trata de dotar a la disciplina de un fundamento social, político y cultural tan necesario para una práctica docente verdaderamente crítica.

Este ejercicio reflexivo propone una suerte de conexión de mi experiencia personal con los engranajes teóricos e históricos que definen la identidad de la Psicología, en lugar de establecerla como disciplina cuya única pretensión evidente parece haber sido la de situarse en la jerarquía de ciencia natural, tal y como señalan Marx y Hillix (ob. cit.). También reflexionaré sobre las concepciones que consideran una pre-ciencia o psicología filosófica, -el calificativo “filosófica” pareciera reducir el “rigor científico” de ese período-, y una ciencia o psicología propiamente establecida a partir de la fundación del Laboratorio de Psicología por Wilhelm Wundt a finales del siglo XIX. Esta última es la versión fuertemente arraigada en la historia de la Psicología que ha permitido desnaturalizar su afinidad con la Filosofía.

Es evidente que no eludo el carácter anecdótico y autoetnográfico en este relato ya que no me ubico como simple narradora del proceso que he ido descubriendo sino que participo de él como psicólogo y docente de Psicología en la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, que en ocasiones (inconscientemente) repite y reproduce los mismos estigmas científicistas con los cuales fui formada en mis años universitarios.

1. El problema del objeto en psicología. La fragmentación versus la identidad

Armando Navarro (1989) refiere como problema del objeto de la Psicología su carácter de ciencia plural y diversa ya que no existe unidad en su objeto de estudio y es por tanto una disciplina fragmentada. Esto es evidente a través del surgimiento y desarrollo de diferentes sistemas y teorías, entre las cuales la concepción ontológica del ser humano también difiere. A partir de esta situación, se deriva un segundo problema: el del método, según el cual se derivan procedimientos diversos para abordar el objeto específico a considerar. Estas dificultades no sólo son de forma sino obviamente de contenido en tanto pareciera que se habla de Psicologías en lugar de una Psicología.

A partir de esta diversificación que es evidente desde las primeras letras del alfabeto de la disciplina, se elaboran los programas básicos de Psicología General en las escue-

las de Psicología en Venezuela (y otros países del mundo) estimulando al desconcierto inicial en los estudiantes que luego, en algún momento de su carrera, deberán comprometerse con una de las grandes teorías para sobrevivir en el mundo académico. De allí que una de las grandes dificultades de los psicólogos es la de lograr enlazar una noción unificadora y un acuerdo generalizado sobre aquello que la Psicología estudia.

En las XI Jornadas de la Asociación Venezolana de Psicología Social realizada en Caracas, Jenny Nava (2002) presentó una interesante ponencia en relación a sus investigaciones sobre la definición del objeto de estudio de la Psicología en los profesionales en ejercicio. La ponente mostró un gran número de definiciones diversas sobre aquello que la psicología abordaba o debía abordar como disciplina, y finalmente concluye: Psicología aparece como ese campo de saber cuya ubicación es inespecífica, unas veces ciencia humana y social, otras, ciencia natural; en un momento ciencia del comportamiento, y más tarde ciencia que estudia la mente; disciplina o ciencia y profesión. Casi siempre inscrita en un campo, que condiciona o circunscribe su objeto, pero que siempre se presenta como lo sujeto a nuevas determinaciones (ob. cit. p. 6). Este trabajo mostraba que definitivamente no existe un acuerdo disciplinar en cuanto el objeto de la Psicología y más aún que entre escuelas o tendencias psicológicas comunes pueden encontrarse definiciones diversas, lo cual no sólo se reduce al nivel epistemológico y conceptual sino que se mantiene en la práctica académica y profesional.

En consecuencia, partir de la idea de una fragmentación de la Psicología conducirá siempre a un callejón sin salida al ser presentado desde los límites del objeto de estudio, ya que desde su planteamiento inicial la idea de una entidad única y singular constituye una ficción si no una imposibilidad.

Este problema pareciera no tener solución, sino por el contrario se plantea que es necesidad de la Psicología asumir su carácter fragmentado y multi-paradigmático y sobre esta noción (entendida como una limitación) algunos textos como en el de Marx y Hillix cuestionan que la Psicología pueda definitivamente alcanzar el status de ciencia natural, lo cual significa que desde la mirada positivista ortodoxa, la disciplina siempre se ubicará en un limbo pre-científico. Este es precisamente el argumento que se esgrime cuando se sostiene reiteradamente la necesidad de que todo proceso psicológico sea susceptible de observación, medición y verificación, condiciones que permitirían definir un objeto único² y acercarla al estatus de ciencia natural; es también el argumento que se ha sostenido desde el positivismo para desestimar las escuelas psicológicas de corte hermenéutico-fenomenológico, como el Humanismo o el Psicoanálisis.

Quizá en este momento el lector piense que la epistemología positivista hace tiempo que ha comenzado a menguar. Por el contrario, basta leer en los textos actuales de psicología cómo se conceptualizan operacionalmente los procesos cognoscitivos, buscar las pautas en los formatos metodológicos para trabajos de investigación, o revisar el uso

indiscriminado de instrumentos cuantitativos de medición de los procesos psico-educativos en búsqueda de resultados “válidos” y “reales”; en estos ejemplos se encontrará una muestra de cómo se asume fuertemente la necesidad de aproximarnos a una sola realidad incuestionable del conocimiento.

Ahora bien, más que intentar determinar si la psicología es o no una ciencia y en que status científico se ubica de acuerdo a su objeto de estudio, es fundamental considerar una definición de la Psicología desde el marco de su identidad (Vidal, 2005) que permita delimitar la disciplina de acuerdo a los criterios de inclusión y denominación teórica que han construido sus propios sujetos-actores dentro de un continuo histórico. En este sentido, es de gran importancia destacar el recorrido y transformación de las nociones psicológicas (como por ejemplo la noción de mente o de conducta) a partir de las lecturas e interpretaciones de los tratados “canónicos” del psiquismo humano desde la antigüedad y posteriormente conocer la evolución de esas ideas y postulados que han surgido en su seno en cada momento histórico y político. De momento, tal y como he tratado de señalar, las ideas hegemónicas y predominantes en el desarrollo de la Psicología obedecen a una suerte de historia oficial.

Si se asume este continuo y se intentan establecer ciertas categorías de inserción a su identidad, podríamos movernos en una perspectiva no-fragmentada de la Psicología que no refiere a un objeto único, fijo o materializado sino a un proceso que podría considerar ciertos criterios de inclusión, que serían:

1. Un conjunto de saberes que caracterizan la disciplina.
2. El empleo de una terminología.
3. Acudir a determinados métodos.
4. Y especialmente, la autodefinición de pertenencia a la disciplina.

Plantear la Psicología como identidad y no como disciplina que se construye desde un objeto permitiría superar las dificultades de conectar escuelas y tendencias cuyos enfoques han sido tradicionalmente divergentes. Por el contrario, y estableciendo un paralelismo con la idea de identidad social, prevalece el criterio de unidad en lo plural y lo heterogéneo que permite identificar ciertos saberes, modelos y prácticas como propios, más que en función a un criterio, categoría o status científico. Revisemos a continuación como los mitos fundacionales definen la Psicología como ciencia experimental más que como disciplina filosófica, humana o social.

2. La prehistoria de la Psicología y la historia de la Psicología experimental

2.1. El mito fundacional

Otro concepto reproducido en los manuales y en la enseñanza de la Psicología es la idea de una prehistoria y una historia en la Psicología, divididas por un hito: la fundación del laboratorio de Psicología experimental por Wil-

helm Wundt en 1879. Esta idea ha sido representada con la división a partir de esa fecha arbitraria entre una psicología pre-científica o psicología filosófica y una psicología científica o experimental, lo cual justifica la idea de que es posterior a los trabajos experimentales de Wundt que la Psicología comienza a acercarse al ideal de Ciencia.

No se hace mucha justicia a Wundt (y menos a la Psicología) al circunscribir su trabajo únicamente al ámbito experimental y su pretensión de hacer de la Psicología una ciencia natural; con esta verdad parcial se omite el interés de este científico alemán en construir una Psicología filosófica, histórica y cultural³ denominada Psicología de los Pueblos. Para la “historia oficial” es más relevante el interés de Wundt en la Psicofisiología que su planteamiento fundamental de una Psicología como ciencia del espíritu, interesada en las funciones mentales superiores que solo pueden explicarse desde la cultura.

Edwin Boring señala la relevancia del pionero y “fundador de la naciente Psicología” como el investigador que propone por primera vez un método experimental y científico: “Wundt es el psicólogo más importante de la historia de la psicología. (...) Cuando lo llamamos el “fundador” de la psicología experimental, queremos decir que fue él quien promovió la idea de la psicología como una ciencia independiente y que él es el más importante de los psicólogos” (1978, p. 338).

Este argumento de Boring hace suponer que anterior a Wundt no existieron psicólogos ni Psicología, sin embargo, el hecho de que no existiese profesionalización no implica que no existiese la disciplina ni el estudio de la psique. Es necesario recordar, tal y como admite el propio autor, que el conocimiento y la ciencia han seguido un desarrollo histórico producido por diversas mentes creadoras.

Contrariamente a la creencia que se ha difundido en los manuales y al mito fundacional, la palabra Psicología no es obra de Wundt sino que aparece por primera vez en el siglo XVI y aunque no se le tematiza, “tiene un significado como ciencia del alma y designa todos los discursos relacionados al alma a partir de los comentarios de Aristóteles” (Fernando Vidal, 2005).

En este punto vale la pena recordar que los tratados de Aristóteles se señalan apenas tangencialmente en la enseñanza de la Psicología, y si se hace, será como referencia de esa “prehistoria filosófica” de la psicología. En los estudios de Aristóteles hay un interés no sólo en la metafísica del alma, sino en su dimensión física: el alma es entelequia del cuerpo (1978, p. 168) y estas facultades del alma difieren desde el punto de vista de su definición, ya que todos los seres vivos son poseedores de alma, en diferentes formas.

Ahora bien, para marcar un punto inicial en el desarrollo de las ideas psicológicas (en esa prehistoria de la ciencia como lo denominan los manuales) es necesario destacar que a partir de la noción aristotélica del alma-intelecto o *nous*, se generan los debates posteriores que la escolástica cristiana de la Edad Media fundamentará para el desarro-

llo posterior de la idea del alma-mente y finalmente de la Psicología moderna.

3. El ego cogito cartesiano y la dualidad psicológica de la modernidad

En otro punto arbitrario de esta historiografía oficial, -esta vez en el Siglo XVII posterior a los discursos filosóficos sobre el alma producidos en el cristianismo- René Descartes emerge como uno de los personajes centrales más debatidos desde las tendencias posmodernas que le consideran como uno de los precursores del pensamiento positivista hasta nuestros días. El origen de la certeza cartesiana a partir de un punto de verdad o de una concepción indudable, yo existo, en tanto yo pienso es referencia fundamental para la retórica de la verdad científica vigente, que señala la necesidad de que todo conocimiento arribe a una certeza de las cosas que pretende conocer y esto sólo será posible a través de la experimentación y su verificación.

En cuanto a la naturaleza de la psique, las nociones cartesianas de res cogitans y res extensa extinguen la idea aristotélica unificadora de mente-alma como parte integral del ser humano e inauguran el dualismo mente-cuerpo que constituye punto de partida ontológico para la diversificación de los distintos sistemas y escuelas psicológicas.

En las ideas cartesianas está presente la concepción del alma como responsable de las actividades mentales, fundamental en el desarrollo de las ideas psicológicas, pero su planteamiento dualista también inicia toda la tradición de la separabilidad entre estas dos entidades. El planteamiento dualista presenta un alma-mente racional, que será eventualmente el centro de la Psicología, y por otro lado, un cuerpo considerado como máquina que permitirá el conocimiento de las funciones mecánicas que afectan el alma. La controversia entre el dualismo mente-cuerpo sostiene epistemológicamente los enfrentamientos, por ejemplo, entre psicoanálisis y conductismo.

El psicólogo social mexicano Pablo Fernández Christlieb lo explica magistralmente: “A partir de ahí [de Descartes], el conocimiento y la realidad se vuelven mundos separados que no pueden reunirse porque finalmente lo que se partió en dos es el pensamiento que los piensa... Y a partir de que se dicotomiza oficialmente el mundo del espíritu y materia, ha venido sucediendo una carrera de fragmentaciones... cada vez más desbocada y subdividida” (2004, p. 18).

Si se trata de un solo individuo ¿Cómo es posible conocerlo y explicarlo por fragmentos? Y ¿qué implicaciones tiene esta carrera de fragmentaciones en la actual comprensión de las personas en relación a sus espacios sociales, culturales y educativos? Obviamente, en la medida que significamos al individuo y sus funciones psíquicas cada una por separado, estamos constituyendo una realidad por partes bajo pretexto de conocerla y representarla; en consecuencia, estamos representando esos fragmentos y no la integridad del ser humano. En la práctica educativa solemos fragmentar el proceso enseñanza y aprendizaje como dos

modalidades separadas, y más aún, la actividad del aprendizaje es descompuesta en subconjuntos que desnaturalizan su esencia⁴.

Retornando al debate de si los procesos psicológicos son o no objeto de estudio científico, la filosofía alemana derivada de Christian Wolff en el siglo XVIII, propone que la ciencia (y ya la Psicología) deben tener una dimensión en la razón deductiva (a priori) y una dimensión empírica. Posteriormente su discípulo Immanuel Kant criticará la posibilidad de una psicología racional basada en la razón a priori y las limitaciones de una psicología empírica, con lo cual la Psicología solo puede ser una descripción racional del alma y no una ciencia del alma. Sin embargo, esta línea filosófica (precedente fundamental de la línea experimental por sus aportes y críticas en cuanto a las consideraciones de una Psicología empírica) no supera el dualismo inaugurado por Descartes a través del ansiado encuentro de la ciencia del alma con la ciencia natural, por el contrario, derivará en debates de naturaleza fenomenológica, que por demás tampoco son ampliamente referidos en los manuales y en la retórica de la formación académica tradicional; en lugar de ello han sido consecuentemente desestimados de la enseñanza de la Psicología.

Finalmente en el siglo XVIII y XIX, la Fisiología y el Evolucionismo cristalizan la posibilidad de la definición de una Psicología experimental ya más vinculada a las ciencias naturales de la cual se derivan una serie de sistemas psicológicos fundamentales que son origen de teorías muy influyentes que se han desarrollado en el pensamiento moderno-contemporáneo, como es el caso del Conductismo y el Análisis Experimental de la Conducta. El manual de Boring presenta el epílogo para Latinoamérica escrito por Rubén Ardila (psicólogo colombiano de la línea conductual), quien no duda en señalar a B. F. Skinner como el psicólogo más importante de nuestros días (1978, p. 782). Efectivamente, hasta la década de los 90, el pensamiento psicológico latinoamericano estuvo ampliamente dominado por la línea del Condicionamiento operante, que posteriormente fue matizado hacia la línea Cognitiva-Conductual. Un ejemplo de cómo la línea experimental dominó el pensamiento psicológico en nuestra región durante un buen período de tiempo.

4. Sobre la necesidad de una Psicología para educadores con un contenido cultural e histórico

He mencionado algunos hitos relacionados con el desarrollo de la Psicología para ilustrar que las ideas psicológicas estuvieron presentes varios siglos antes del laboratorio de Leipzig; pero el camino que se trazó a partir de sus “mitos fundacionales” inevitablemente conllevó a establecer la relación de la ciencia natural y la Psicología experimental como versión oficial que domina la práctica y la enseñanza de la disciplina. Por otro lado, esta versión oficial ha abocado y consolidado el dominio del paradigma cuantitativo

en las ciencias sociales y humanas que se vinculan con la Psicología, como es el caso de la Educación.

Este rápido y grueso recorrido historiográfico cobra sentido cuando analizamos la práctica docente universitaria, tanto en la formación de psicólogos como de educadores. Es sabido que la pedagogía y la psicología sostienen entre sí fuertes lazos y en esta interacción existe el empeño de continuar reproduciendo los estigmas heredados para replicarlos a la actividad educativa. Cuando la pedagogía asume como suyos los componentes de la psicología positivista en la comprensión y explicación del fenómeno educativo, está también asumiendo sus dificultades, a saber: a) la fragmentación de un objeto de estudio que en esencia es único e indivisible: el ser humano; b) una epistemología según la cual el conocimiento es válido en la medida que se acerca a la ciencia natural y exacta; c) el dualismo mente-cuerpo que desnaturaliza la esencia del individuo en dos entidades separadas: pensamiento/acción o cognición/comportamiento y toda una suerte de dicotomías; d) La omisión de la subjetividad, la historia y la cultura como espacios fundamentales en la construcción del Ser.

Afortunadamente se presenta cada vez con mayor fuerza el interés hacia el paradigma cualitativo emergente, el cual reconoce que la psicología no es una ciencia objetiva y exacta a la manera de las ciencias naturales “y tampoco tiene por qué serlo, ya que sus paradigmas provienen de modelos del hombre y no de modelos del mundo” (Maritza Montero, 1994, p. 36).

En el área educativa quizá se observa con mayor fuerza la tendencia a reconceptualizar el campo de la investigación en términos subjetivos, cualitativos y culturales, concibiendo los procesos de enseñanza-aprendizaje a través de modelos integradores y participativos de la relación docente-alumno. No obstante, vale recordar que muchos de los modelos teóricos centrales de la Pedagogía provienen de la Psicología y por ello aún es posible observar cómo sus problemas fundamentales orientan a ciertas concepciones y estereotipos poco flexibles sobre la naturaleza del conocimiento y del ser humano.

Mi experiencia me ha mostrado que si bien existe la motivación en profesores y estudiantes de educación a acercarse a las nuevas perspectivas del conocimiento social y humano, en la práctica aún se continúan reproduciendo los códigos más arraigados de un modelo hegemónico que se ha venido escribiendo desde hace varios siglos porque está introyectado en nuestros saberes.

Como en toda historia, siempre hay una tradición de vencedores y vencidos. Es fundamental reescribir la historia indagando en la psicología filosófica y cómo se conecta con la pedagogía; pensar cómo fue perdiéndose en el camino de la ciencia la noción de alma y de espíritu, o cómo se distorsionó el concepto de experiencia al definirla como sinónimo de conocimiento empírico, o en qué parte de la historia se quedó la vida afectiva que tuvo que ser rescatada por la poesía para que no muriese. ©

Autora:

María Gisela Escobar Domínguez. Doctora en Psicología Social, Máster en Psicología Social (Universidad Autónoma de Barcelona-España). Magister en Psicología Social (Universidad Simón Bolívar, Caracas-Venezuela). Licenciada en Psicología Clínica (Universidad Central de Venezuela, Caracas). Profesora Asociada del Departamento de Psicología (Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades, Mérida-Venezuela). Grupo de Investigación Fractalitats en Investigación Crítica. Departamento de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona. Coordinadores: Joan Pujol y Marisela Montenegro. Unidad de Investigación del Desarrollo Humano y la Vida Familiar. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Coordinadoras: Leonor Alonso y María Luz Salas. Castellano, Inglés, Catalán.

Notas

- 1 Cuando me refiero a una ontología “realista” sigo el planteamiento de Tomás Ibáñez (2001) quien refiere una *realidad que preexiste con independencia del investigador*. Esto remite también a la existencia de un *ser-otro* que es susceptible de ser estudiado objetivamente, es decir, sin asumir que la relación social pueda afectar su existencia.
2. Y aquí puedo preguntar ¿cuál sería ese objeto único: la conducta, el aprendizaje, el inconsciente, la cognición?
3. Según Michael Cole, esta vertiente de la Psicología wundtiana influye en la Psicología Histórico-Cultural de Vygotsky, así como en la Psicología de la Gestalt, precursora del humanismo.
4. La psicología y pedagogía humanistas en su distintas vertientes inicia todo su planteamiento desmontando esta suerte de dicotomización. Por ello asumen el aprendizaje como es un proceso sistémico e integral donde participan conjuntamente el docente y el alumno.

Bibliografía

- Aristóteles. (1978). *Acerca del alma*. Madrid: Gredos.
- Boring, Edwin. (1978). *Historia de la Psicología Experimental*. México: Trillas.
- Cole, Michael. (2003). *Psicología cultural: una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata.
- Descartes, René. (2004). Meditaciones metafísicas. Primera meditación. Recuperado el 10 de febrero de 2008 de <http://descartes.idoneos.com/index.php/310426>.
- Fernández Christlieb, Pablo. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Gross, Richard. (2004). *Psicología, ciencia de la mente y la conducta*. Mexico: El Manual Moderno.
- Ibáñez, Tomás. (2001). *La realidad no existe. Algunas consideraciones epistemológicas y ontológicas a partir de la extraña realidad cuántica. Municiones para disidentes. Realidad. Verdad. Política*. Barcelona: Gedisa.
- Marx, Melvin & Hillix, William. (1972). *Sistemas y teorías psicológicos contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, Maritza. (1994). Un paradigma para la Psicología Social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En: Montero, M. (coord.). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Morris, Charles & Maisto, Albert. (2005). *Psicología*. Mexico: Prentice-Hall.
- Navarro, Aramando. (1989). *La Psicología y sus múltiples objetos de estudio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. CDCH.
- Navas, Jenny. (2002). *Psicología en dos movimientos: preguntar y responder. XI Jornadas de la Asociación Venezolana de Psicología Social*. Ponencia libre. Caracas.
- Pérez Delgado, E. (1989): La Psicología Filosófica desde Aristóteles a la época de Wundt. En: Arnau, J. & Carpintero, H. (comp.). *Historia, teoría y método. Tratado de Psicología General I*. Mayor, J. & Pinillos, J.L. (Eds.). Madrid: Alhambra.
- Vidal, Fernando. (2005). *Seminario de Introducción a la Historia de la Psicología (Siglos XVI a XX)*. Programa Interuniversitario de Doctorado de Historia de las Ciencias. Universidad Autónoma de Barcelona. Abril.